
Una mirada hacia el pasado para dar sentido a nuestra fe

Las raíces históricas de nuestra fe

Los primeros misioneros llegaron a vuestras tierras impulsados por el celo ardiente de hacer que todos los pueblos conocieran y vivieran la redención, alabando a Dios por su bondad.

Los primeros misioneros fueron fieles al mandato del Señor y a la naturaleza misionera de la Iglesia. En virtud de su obediencia a Cristo, la Iglesia ha enviado incesantemente evangelizadores a todas las regiones de la tierra y a todas las situaciones humanas, para gloria de Dios y salvación de todos los hombres (cf. Ad Gentes, 1; Lumen gentium, 17).

La historia y la vida de los pueblos de América Latina han estado ligadas a la vida misma de la Iglesia. El anuncio del Evangelio ha configurado el rostro peculiar de estas amadas comunidades y ha sido motor y garantía de su progreso. Sentíos orgullosos de vuestra historia, de lo que sois, y comprometed más vuestras energías en la tarea de una nueva evangelización.

Quinientos años de evangelización.
Campo de Chambacú. Cartagena.(06-07-86).

La fe desde el descubrimiento y la conquista

Hace cuatrocientos cuarenta y ocho años llegaron los españoles a esta antiplanicie y, junto a los cerros de Monserrate y Guadalupe, con perspectiva abierta a la augusta sabana, fundaron la ciudad de Santafé de Bogotá. Una capilla de paja y doce humildes chozas en honor de los doce Apóstoles marcaron el comienzo de la que hoy es una vasta y pujante metrópoli.

Aquí, en el lugar mismo donde hoy se eleva la Catedral, se celebró la primera misa el 6 de agosto de 1538. En ese espléndido templo que es vuestra catedral metropolitana y primada, se conservan, como tesoro inestimable, el cáliz y las vestiduras litúrgicas del primer Sacrificio eucarístico ofrecido al Padre en acción de gracias y como compromiso de perenne fidelidad a Cristo y a su Iglesia.

Saludo a habitantes de Bogotá y de Colombia. Plaza de Bolívar. Bogotá, (01.07.86).

Y nuestros antepasados americanos acogieron la fe

En el año de 1546 el Papa Pablo III creó ya esta diócesis de Popayán, dando por así decirlo, forma canónica a la gesta evangelizadora realizada por intrépidos misioneros y celosos obispos en las primeras décadas que siguieron al descubrimiento del Nuevo Mundo. Aquellos insignes evangelizadores sembraron aquí la semilla de la fe, enseñando la doctrina y las costumbres cristianas a un pueblo que se abrió generosamente a la Palabra de Dios y se incorporó a la Iglesia.

Homilía: Piedad popular, misión de la Iglesia con los indígenas. Popayán. (04-07-86).

Gracias por todos los mensajeros de la buena nueva

Al comienzo de mi visita pastoral por tierras colombianas doy gracias a Dios, desde lo más hondo de mi corazón, por todos los mensajeros de la Buena Nueva, que a lo largo de cinco siglos han injertado en vuestros corazones el Evangelio, como fuente de paz para los individuos, las familias y la sociedad.

Homilía: La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

Las Iglesias que hicieron nacer nuestra fe

Orad así mismo por aquellas Iglesias que un día, mediante el envío de misioneros y recursos, hicieron nacer y ayudaron al crecimiento de las Iglesias del Nuevo Mundo, y hoy necesitan de vuestra oración.

La Iglesia misionera en Colombia.
Tumaco. (04-07-86).

Gracias por todos los misioneros

Con los indígenas del Cauca y de toda Colombia quiero agradecer a Dios el don de la fe, que hace ya casi cinco siglos ha arraigado fuertemente en vuestros corazones y en vuestras comunidades. Los misioneros procedentes de España os trajeron el Mensaje salvador de Cristo y os anunciaron la doctrina de Jesús según vuestros moldes culturales. En medio de grandes vicisitudes y dificultades, a veces también de incomprendiones, limitaciones o fallas, la tarea evangelizadora se llevó adelante con la ayuda de Dios. Siempre ha habido obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y también laicos catequistas, que llenos de gran sentido eclesial y de afecto hacia vosotros, dedicaron totalmente su vida a estar a vuestro lado, corriendo vuestra misma suerte para así poder atenderos espiritual y materialmente.

Homilía: Piedad popular, misión de la Iglesia con los indígenas. Popayán, (04-07-86).

Gracias por todos los testigos del reino

Vosotros formáis parte de esta multitud ininterrumpida de discípulos que, de generación en generación, en todos los pueblos y ciudades, en todas las culturas, ambientes y naciones, son testigos y pregoneros de la cercanía de ese Reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz (cf. *Lumen gentium*, 36).

Homilía: Vocación y misión de los laicos en la Iglesia. Bucaramanga (06-07-86).

Gracias por todos los que se han consagrado al servicio de los pobres

Cuando vuestros obispos en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano señalaban la evangelización y el servicio a los pobres como tarea prioritaria de la Iglesia, se situaban en línea de continuidad con esa pléyade incontable de hombres y mujeres de

todos los tiempos que, movidos por el Espíritu, han consagrado sus vidas a mitigar el dolor, a saciar el hambre, a remediar las más duras miserias de sus hermanos y mostrarles, a través de su servicio, el amor y la providencia del Padre y la identificación de sus personas con la de Cristo, que quiso ser reconocido en los hambrientos, desnudos y abandonados. (cf. Mt 25, 36 ss).

Saludo a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Santuario de San Pedro Claver. Cartagena. (06-07-86).